

quedado en una cosa de carne que sufre, que ama, que engendra, que pasa hambre, que se arrastra, que se afea, que se deshace . . .

Yo te adoraré siempre, mi Rey, que tienes la nariz igual a las Reinas Mayas, ¿Te acuerdas? las vimos en el viejo Museo de Yucatán cuando veníamos de la América del Sur.

Madrugada del 16 de Octubre.—Hace tanto tiempo que estoy despierta, ahora que siento dar las 4 de la mañana a una campanita lejana y triste que me ha dejado una íntima sensación de compañía en medio de esta soledad dolorosa y amarga que me posee en tantos ratos de desvelo. ¡Campanita fina y cariñosa que oigo por primera vez! . . . ¡Campanita! te adivino atravesando el aire frío de la madrugada, por encima de los techos húmedos y oscuros, entre los gritos enronquecidos y tristes de los gallos que cantan como en aquella madrugada dramática de nuestra huída en el jacalito indio . . . Campana que te creería venida del corazón ausente de mi madre o del corazón deshecho de mi camarada encarcelado; solo ellos, queridos lejanos míos, pudieron enviarte en este amanecer encenizado y lloroso en que me despertó un rumor de lágrimas que me venía garganta abajo desde la inquietud de mi vientre tembloroso. Tu recuerdo, querido mío, camarada mío, tan querido, me sacude el alma, los brazos, las piernas con una impaciencia espantosa; por Dios! ¿estás enfermo, encerrado en esa celda fría y miserable, eh? mi 'Davilsito', mi hijo adorado, lloras? estás desgarrado, solo y enfermo? Queridito hijo, Compañero, el único, tengo ardiendo las manos y ardiendo los ojos de tanto llorar. Con qué ansiedad espero el día de mañana para trabajar tu libertad, pintorcito maravilloso, mi genio, mi vida, mi más grande. Tu libertad . . .

¡Cómo besaré tus pies, la planta de tus pies! la noche primera que los vea libres... la tierra debe extrañar la inquietud de tus pies revolucionarios ¡¡¡Camino de México...

Siento una cuchillada fría en mi garganta.

Sólo ahora poseo tus pasos . . . Pero Dios mío, ha querido que estén detenidos en la estrechez violenta de una cárcel . . .

Hermanito dichoso, nadie en el mundo, ni una madre posee tan íntegra, tan desmedidamente, tan generosamente, tan locamente un alma, un cuerpo y una sensibilidad constantemente activa y despierta y atenta a todo lo que viene y va a ti. Sólo tú; criatura dolorosa, que te estás muriendo en esa cárcel miserable.

Levántate; ¡Ánimate! Ya viene el gran momento de nuestro abrazo definitivo sobre la tierra libre y jubilosa. Te adora. Te extraña, sufre, no duerme, y llora tu... Blanca Luz.

5 de Noviembre.—Vas a salir mañana.

Antes quiero que sepas cuál es la verdadera situación que se abre entre los dos. He sido tu mujer y tu camarada. Estuve en todo momento junto a ti con todas mis fuerzas. Como camarada estaba obligada a hacerlo. Tú no tienes nada que agradecerme, todo lo que he pasado por tu encarcelamiento me ha hecho mucho más bien que el que yo pude hacerte. He aprendido a vivir de veras lo que hasta entonces no había sido más que una complicada experiencia literaria. Tú no estás obligado conmigo a ningún sentimentalismo de calidad burguesa. Posees la más severa ideología revolucionaria, a la que debes servir incondicionalmente, pese a todas nuestras debilidades, porque la Revolución exige la entrega total en un desprendimiento doloroso de los más terribles anhelos de la carne y del espíritu. *Yo no me creo una verdadera comunista*, por algo me sé tarada de prejuicios y de ideas peligrosamente individuales y egoístas. Me sé incapaz de entregarlo todo en un momento en que todavía busco la verdad solitaria y la belleza pura, en un momento en que todavía perduran mis 20 años y un afán intenso casi angustiados de crear . . .

De cualquier manera tú también eres un artista y grande . . . los museos del nuevo mundo reclamarán al pintor de la época transitoria que nos tocó vivir; ante ellos aparecerá solamente el arte que reflejó el esplendor de la burguesía y el de la deca-

dencia del régimen, que es ajeno en absoluto al contacto de nuestra lucha, cobardemente ajeno al empuje vibrante de la revolución proletaria en marcha. Al artista de hoy que lo percibe, más aún que lo vive como tú y como yo, le toca, pues, la obra grandiosa. Tú has participado en la revolución pequeño burguesa de tu país, primera etapa de la lucha, te has metido en las balas de las persecuciones a los católicos, has trabajado en el fondo espantoso de las minas, has luchado dentro de las organizaciones sindicales de los obreros los mitines, los Congresos, los periódicos, la ilegalidad, la cárcel . . . agarra, pues, el panorama maravilloso por dentro y por fuera. realiza tu obra admirable con la misma verdad y fuerza de una marcha de hambre . . . En este momento tu situación real con el Partido, es de *espera* porque así te lo han impuesto las resoluciones de tres lamentables caudillos. Por otra parte tu situación ante el mismo gobierno no puede ser más controlada y difícil. Mañana vas a ser melancólicamente "libre" bajo una libertad causal afianzada en \$3,000 porque así lo decide la Justicia burguesa.

¿Qué vas a hacer, pues?

Tal vez dentro de un tiempo no lejano yo esté en condiciones perfectas de tomar un puesto al lado tuyo. ¿No crees que podría llegar a ser una pequeña Rosa Luxemburgo?

Yo entrego a tu corazón de comunista y de hombre una boleta de libertad absoluta. Adiós.

Blanca Luz Brum

Apreciaciones...

(Viene de la primera página)

Ahora después de mucho tiempo sin noticias, acabo de recibir la primera carta de Jolas, fechada en un pueblecito del corazón de México "Me he detenido algún tiempo aquí—me dice—después de un alucinante viaje por las Antillas y América Central; he encontrado un pequeño paraíso terrenal . . . París se me antoja algo remoto e inexistente. Amo a los indios y el Habanero . . . ¿Conoce usted la obra de Daniel Alfaro Siqueiros? Le hablaré de él a mi regreso, en el mes de Setiembre. Vive aquí y he tenido oportunidad de conocer su arte violento y puro".

Y a continuación, anunciándome el prestigioso regalo de esas páginas, Jolas me escribe: Me permito enviarle con esta carta algunos fragmentos de la obra que pronto publicará Blanca Luz Brum, joven poetisa Uruguaya que vive en México. (Es una de la fundadoras de Amauta). Sus poemas y sus cartas a un amigo comunista me conmueven en alto grado: estimo que son manifestaciones primordiales de un espíritu de rebelión y del sentido

órfico. Estoy seguro que interesará mucho esta obra . . ." Los textos prometidos se me presentaron con una sencillez casi primitiva; unas pocas cuartillas dactilografiadas, carentes de toda literatura (la palabra literatura comienza a usarse en sentido peyorativo por los tiempos que corren), mera copia de cartas enviadas por la poetisa a un amigo encarcelado por delito político . . . No hay la menor preocupación de estilo en esas páginas: gritos de indignación, gritos de amor, gritos de desconsuelo, lanzados por una mujer que conoce la terrible prueba del encarcelamiento exterior — esa libertad envenenada de la madre, de la hermana, de la amante, que se siente poderosa e invisiblemente atada al ser que, por el crimen de pensar sufre la insoportable tiranía de brigadas dictatoriales y rejas de sombra geométrica.

Hay demasiado materia humana en esas cuartillas para permitirse juicios críticos ante lo que no ha sido escrito para ser criticado. Materia humana capaz de imponer silencio a todos los estetas del mundo.